



Romance de la Hermana Cautiva

Anónimo



El día de los torneos
pasé por la morería,
y había una mora lavando
al pie de una fuente fría:
—Apártate, mora bella,
apártate, mora linda,
que va a beber mi caballo
de esas aguas cristalinas.
—No soy mora, caballero,
que soy cristiana cautiva;
me cautivaron los moros
siendo yo muy chiquitita.
—¿Te quieres venir a España?
—De buena gana me iría;
y los pañuelos que lavo,
¿dónde yo los dejaría?
—Los de seda y los de holanda
aquí, en mi caballería;
y los que nada valieran,
la corriente llevaría.





Pasaron montes y montes,
la mora se sonreía.
Le pregunta el caballero:
—¿De qué te sonríes, niña?.
—Me río de ver a España,
que es toda la patria mía.
Al llegar a la frontera
la mora a llorar se ponía;
la pregunta el caballero:
—¿De qué tú lloras, morita?.
—Lloro de ver esta tierra,
mi padre a cazar venía
con mi hermano Morabel
y toda su comitiva.
—¿Cómo se llaman tus padres?.
—Mi padre, Juan de la Oliva.
—¡Virgen Santa, lo que oigo!,
¡Virgen Sagrada María!
¡Virgen Santa, lo que dices!
¡Virgen Sagrada María!:
pensaba traer mujer
y traigo una hermana mía.
—Madre, abra usted la puerta,
ventanas y melodías,
que aquí traigo la rosa
que lloraba noche y día.

